

«El Guardián»

Monseñor Rubén Darío Rivera Sahagún

4 - La Familia

« Hoy nos preguntamos si las distintas familias que conforman nuestra sociedad o nuestra comunidad parroquial, realmente valoran y son conscientes de su responsabilidad del proyecto cristiano »



LAS FAMILIAS CRISTIANAS SEMILLERO DE LA VOCACIÓN

Más de alguno se sorprenderá cuando se diga hoy en día que la familia es el primer semillero, vivero o terreno donde se siembran las distintas vocaciones y donde se recogen los primeros frutos de este especial cultivo. La familia como un espacio de vida y de amor; es el mejor y el más apropiado terreno para este cultivo donde se va cultivando con amor, dedicación y mucho esmero para que se pueda lograr un fruto, sazonado con los mejores abonos y que a la larga el fruto pueda madurar y a su vez dar más frutos .

La Iglesia que a su vez es madre, no ha cesado de darnos a entender la importancia de la familia como generadora e inspiradora de las vocaciones.

Hoy nos preguntamos si las distintas familias que conforman nuestra sociedad o nuestra comunidad

parroquial, realmente valoran y son conscientes de la responsabilidad del proyecto cristiano y si han tomado muy en cuenta siempre la tarea vocacional y además SABER que la familia es el espacio más adecuado y propicio para que los hijos reciban una luz en su camino.

Para poder responder afirmativamente a las interrogantes anteriores es NECESARIO, ante todo que los padres cristianos vivan con amor, fidelidad y entrega su propia vocación matrimonial y sean para sus hijos un modelo que realmente les ayude a encontrar respuesta a tantos interrogantes en cuanto a su vocación, ya no se diga que sean modelos de verdadera vida cristiana y esto se logra con la oración continua y diálogo en esa comunidad familiar.

Es realmente El Señor, nuestro Dios quien llama y es cada uno, el o la elegido (a) a quien va a dar el SI al Señor, pero es el amor de la madre y acompañamiento del padre de familia quienes lo han llevado y acompañado para este importante y trascendente momento. Esta decisión no tan sólo cambiará a una pequeña comunidad familiar y sobre todo a quien ha sido elegido, también tiene una amplia repercusión social ; es de alguna forma una aportación de la familia elegida al bienestar social, su aportación vocacional, cualquiera que sea a lo que sea llamado, repercute ampliamente y esto tendrá su causa y desarrollo en el seno familiar donde se haya acrisolado y que por otro

lado sabemos que esa fortaleza o debilidad familiar sin duda estará aportando a la sociedad vocaciones realmente comprometidas o ajenas a un generoso bienestar social. Esto está íntimamente ligado al comportamiento y testimonio de los padres a sus hijos.

LA FAMILIA CRISTIANA

La Familia Cristiana es una comunión de personas, reflejo de la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios. Es llamada a participar en la oración y el sacrificio de Cristo. La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ella la caridad. Las relaciones en el seno de la familia entrañan una afinidad de sentimientos, afectos e intereses que provienen sobre todo del mutuo respeto de las personas.

La Familia y la sociedad...

La Familia es la CÉLULA ORIGINAL DE LA VIDA SOCIAL.

La familia debe ser ayudada y defendida mediante medidas sociales apropiadas. La autoridad civil ha de considerar como deber grave "el reconocimiento de la auténtica naturaleza del matrimonio y de la familia, protegerla y fomentarla, asegurar la moralidad pública y favorecer la prosperidad doméstica".

La familia, en estos tiempos modernos, ha sufrido como ninguna otra institución, la acometida de las

transformaciones de la sociedad y de la cultura. Algunas han permanecido fieles a los valores que fundamentan la familia; otras se han dejado ganar por la incertidumbre y el desánimo; otras caminan en la duda y en la ignorancia de su naturaleza y misión. La misión de la Iglesia, Madre no sólo de los individuos sino de las familias cristianas, a unos debe sostener, a otros iluminar y a los demás ayudar en su camino a tientas por este mundo, para conducirlos a la Luz de la Vida Eterna.

Nuestra respuesta a los ataques a la Familia

Nuestra generación es testigo de algunos de los más serios ataques contra la familia desde las estructuras gubernamentales nacionales e internacionales. Hay especialmente un intento por redefinir la familia en términos distintos a los establecidos por la enseñanza bíblica y predomina en muchos sectores un desdén por el valor de la vida de los niños por nacer.

Para entender lo que está sucediendo creo imprescindible que observemos a la sociedad en América Latina y en todo el mundo occidental. Los principales ataques contra la familia no están constituidos solamente por las leyes y políticas gubernamentales. Quizá el problema central ni siquiera está en el ámbito legal. Creo que un asunto que merece reflexión profunda es cuan arraigada está la idea de que el modelo bíblico de la familia se plasma en la familia tradicional compuesto por un padre, una madre y los hijos

en el marco de una estructura jerarquizada donde la autoridad y la respectiva sumisión son los valores fundamentales. Ese modelo ha llevado demasiadas veces a los miembros de la iglesia a justificar el autoritarismo en la familia así como en la sociedad, y a responder de manera muy lenta y poco efectiva a la violencia doméstica. Lejos de poder responder a las demandas del mundo postmoderno, la familia tradicional queda como un “ideal” que no logra resistir los embates de los cambios en nuestras sociedades caracterizadas por el poco conocimiento de la Palabra de Dios y su mensaje redentor.